

Queridos Catequistas... el siguiente material es simplemente de guía. La idea es que puedas armar un encuentro tú mismo, teniendo como base lo expresado en éstas páginas.

Anímate... TU PUEDES!!!

P. Darío Brandt.-
Junta de Catequesis
Diócesis de Puerto Iguazú



Jesús nos invita a recorrer su camino: pasión, crucifixión y muerte de Cristo



Nos encontramos

Compartamos una parábola...

Trabajo en equipo

En aquel tiempo asolaba la región una terrible sequía; no se hallaba ni un centímetro de pasto, el polvo se mezclaba con el aire y casi no dejaba respirar y todo esto porque el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra vivían en un permanente conflicto, se peleaban todo el día y no se ponían de acuerdo.

Un día apareció, flotando en el aire, una pequeña semilla, ciertamente muy pequeña; pero, su presencia rompió la monotonía de la pelea cotidiana del Sol, la Nube y la Tierra hasta hacerles olvidar, al menos por un instante, el motivo de su lucha.

El Rey Sol, como siempre, tomó la iniciativa y le dijo:

-No temas, yo puedo mantener el aire caliente para que puedas flotar en él, nunca tengas frío y te puedes divertir viajando por todo el mundo, conociendo paisajes mucho más bellos que este.

Pero enseguida intervino la Soberana Nube diciéndole:

-Eso es mentira, porque con tanto calor pronto te vas a secar. Yo te puedo dar el agua que necesitas y llevarte a muchos más lugares, sumergirte en los océanos, nadar en los arroyos, navegar por los ríos.

La Madre Tierra, muy enojada, quiso ella también atraer la atención de la semilla y le gritó:

-¡No, eso lo único que hará es pudrirte! Lo que te hace falta, en realidad, es un lugar donde puedas descansar, que alguien te abrigue y te mime, por agua y luz no te preocupes no te harán falta.

Con una voz acorde a su tamaño la semilla, con una gran calma, les dijo:

-Me gustaría mucho conocer otros lugares, pasear por los ríos, descansar abrigada pero mi vida no tiene otro sentido que crecer y dar mucho fruto y para eso tengo que morir. Si solo me ayuda uno de ustedes me podré secar, pudrirme o quedarme sola pero nunca podré dar fruto. Necesito que me ayuden los tres para que mi muerte no sea inútil.

Les habló de la tierna planta, del frondoso árbol, de los jugosos frutos y de muchas cosas más. Ellos aunque no



muy entusiasmados le respondieron que la ayudarían. Por su parte la semilla les enseñó cómo.

Y cuando llegó la hora, la semilla cayó. La Tierra la abrigó con cariño, dejó que pasara el calor del Sol y el agua de la Nube.

Pasaba el tiempo y el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra empezaron a desilusionarse, y a echarse culpas mutuamente. El Sol reclamaba a la Tierra haber sofocado a la semilla; por su parte la Nube acusaba al Sol por su excesivo calor, mientras la Tierra achacaba a la Nube haberla ahogado. Cuando parecía que el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra volvían a su pelea cotidiana surgió tímidamente una ramita verde, que hizo renacer en ellos la esperanza y la decisión de seguir ayudando juntos a la semilla. Por su parte, la ramita siguió creciendo hasta convertirse en un frondoso árbol, cargado de jugosos frutos. A su sombra otras plantas encontraron vida, y numerosos pájaros anidaron en sus ramas.



Para pensar un poco

1. ¿A qué se debía la sequía y qué representa?
2. ¿Qué diferencia hay entre la actitud de la semilla y la de los demás?
3. ¿Tiene sentido la muerte de la semilla? ¿Por qué?
4. ¿A quién representa la semilla?

→ Anotá tus conclusiones:

□ _____

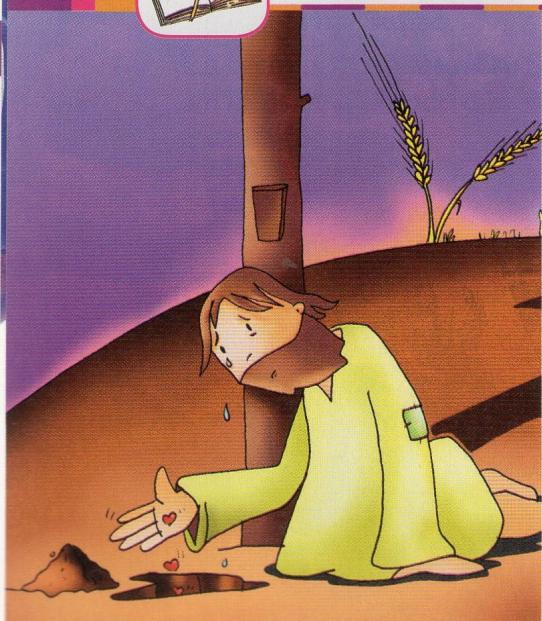
□ _____

□ _____

□ _____



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios



La "hora" de Jesús

Jesús proclama la cercanía del fin de su misión.

→ Leemos y escuchamos **Juan 12,23-28^a**.

El grano de trigo

Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida la perderá; pero el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré: "Padre: líbrame de esta hora"? ¡Si para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!"



Para recordar bien

■ Jesús es consciente de la misión encomendada por el Padre; del valor de su pasión y muerte.

■ Jesús, aunque siente miedo, confía plenamente en el Padre, y desea vivir con fidelidad su voluntad.

El viacrucis

El viacrucis es un piadoso ejercicio practicado por la Iglesia desde hace mucho tiempo. Consiste en recorrer el camino de Jesús desde su juicio ante Pilato hasta su entierro en un sepulcro nuevo.

Está dividido en catorce estaciones que permiten imaginar y rezar aquel redentor peregrinar de Jesús que nos consiguió el perdón de los pecados y la vida para siempre.

→ Para recordar bien las estaciones, con tu catequista, ponele el nombre a cada cuadrito...





Con esta última estación parecería que todo está perdido y que la muerte ha vencido al Redentor. Sabemos que no es así, por eso muchos han agregado una última estación a este viacrucis.

Jesús vive resucitado



Expresión de fe

Cruz de Cristo

Es la cruz de salvación,
árbol que nos dio la vida,
precio de la redención
de la humanidad caída.

**Cruz de Cristo Vencedor,
te adoramos, sálvanos.**

Ara donde se inmoló
el cordero inmaculado;
Cristo en ti nos redimió
de la muerte y del pecado.

Santa cruz de redención,
arco iris de la Alianza,
signo eterno del perdón,
fuente viva de esperanza.
Árbol santo e inmortal,
son tus frutos redentores;
gracia, luz, perdón y paz
brindas a los pecadores.



Me comprometo



Para hacer en casa

→ Elegí alguna de las estaciones del viacrucis y dibujá la escena que representa.

Rito de entrega y aceptación de la cruz



Nos encontramos

Jesús nos ha salvado

Dios misericordioso ha salvado a los hombres por la muerte y resurrección de su Hijo. Él se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo, rebajándose hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz.



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Cargar con la cruz

Jesús dijo:

—Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga.

Mt 16,24

